

procura esforzar contra el proprio dictamen. Acusavale Diego Velazquez de poco resuelto; y enojandose con su eleccion, confessava la culpa de averle embiado: proponiendo encargar aquella Faccion à persona de mayor actividad; sin reparar en el desayre de su Pariente, à quien devia aquella misma felicidad que ponderava; pero lo primero que hace la Fortuna en los ambiciosos, es cautivar la razon, para que no se ponga de parte del agradecimiento. Yà nada le hacia fuerza, sino el conseguir à prisa, y à qualquiera costa, toda la prosperidad que se prometia de aquel descubrimiento: elevando à grandes cosas la imaginacion, y llegando con las esperanzas, à donde antes no llegava con los deseos.

La felicidad turba la razon.

Trata de hacer nueva entrada.

Embía noticia de este descubrimiento à la Corte.

Trató luego de prevenir los medios para la nueva Conquista, acreditandola con el nombre de Nueva España, que dava grande recomendacion, y sonido à la empresa. Comunicò su resolucion à los Religiosos de San Geronimo, que residian en la Isla de Santo Domingo, con palabras, que se inclinavan mas à pedir aprobacion, que licencia; y embió Persona à la Corte con larga Relacion, y encarecidas señas de lo descubierto, y vn memorial, en que no iban obfcurecidos, de mal pondera-

dos, sus servicios; por cuya recompensa pedia algunas mercedes, y el Titulo de Adelantado de las Tierras que conquistasse. Yà tenia comprados algunos Baxeles, y empezado el apresto de nueva Armada, quando llegó Iuan de Grijalva, y le hallò tan irritado, como pudiese esperarle agradecido. Reprehendiòle con aspereza, y publicidad; y el desayudava con su modestia sus disculpas; aunque le puso delante de los ojos su misma instruccion, en que le ordenava, que no se detuviesse à poblar; pero estava ya tan fuera de los terminos razonables, con la novedad de sus pensamientos, que confessava la orden, y tratava como delito la obediencia.

Recibe con desagrado à Grijalva.

CAPITULO IX.

DIFICULTADES, QUE SE OFRECIERON EN LA ELECCION DE CABO PARA LA NUEVA ARMADA, Y QUIEN ERA HERNAN CORTES, QUE ULTIMAMENTE LA LLEVÒ À SU CARGO.

Pero conociendo entonces Diego Velazquez, quanto importa la celeridad en las resoluciones, y que, si se dexa perder el tiempo, suele defazonarse la ocasion, ordenò luego, que se diese carena à los quatro Baxeles, que sirvieron en

Disposiciones de Diego Velazquez para la nueva entrada.

en la Iornada de Grijalva, con los quales, y con los que se avian comprado, se juntaron diez, de ochenta, hasta cien Toneladas; y caminando al mismo passo en el cuydado de armarlos, pertrecharlos, y bastecerlos, se hallò brevemente indeciso, y receloso en la dificultad de nombrar Cabo, que los governasse. Era su intento buscar Persona tan resuelta, que supiesse desembarazarse de las dificultades, y tomar partido con los accidentes; pero tan apagada, que no supiesse dar vnos zelos, ni tener otra ambicion, que de la gloria agena. Lo qual, en su modo de discurrir, era lo mismo, que buscar vn hombre de mucho corazon, y de poco espiritu; pero no siendo faciles de juntar estos estremos, tardò la resolucion algunos dias. La Gente se inclinava à Iuan de Grijalva, y la voz comun fuele hacer justicia en sus elecciones: porque le asistian sus buenas partes, lo que avia trabajado en aquel descubrimiento, y la noticia con que se hallava de la Navegacion, y de la Tierra.

Hallase dudoso en la eleccion del Cabo.

Inclinase la gente à Iuan de Grijalva.

Varios pretendientes del cargo.

Salieron à la pretension Antonio, y Bernardino Velazquez, Parientes mas cercanos del Governador, Baltasar Bermudez, Vasco Porcallo, y otros Cavalleros, que avia en aquella Isla, capaces de aspirar à mayores empleos; y cada vno dis-

curria en este, como si estuviera sola su razon. Que ordinariamente quien dilata la provision de los Cargos, combida pretendientes, y parece que trata de ateforar quexosos.

Dañosala dilacion en la provision de los cargos.

Però Diego Velazquez durava en su irresolucion; hallando en vnos, que temer, y en otros, que desear; hasta que aconsejandose con Amador de Lariz, Contador del Rey, y con Andres de Duero, su Secretario, que eran toda su confianza, y conocian su condicion, le propusieron à Hernan Cortes (grande amigo de los dos) alabandole con moderacion, por no hacer sospechoso el consejo: y dando à entender que hablaban por el acierto de la eleccion, mas que por la conveniencia de su amigo. Fue bien oyda la proposicion, y ellos se contentaron con verle inclinado, dandole tiempo, para que lo meditasse, y bolviessse persuadido à la platica, ò mejor dispuesto para dexarse persuadir.

Aconsejase con Amador de Lariz, y Andres de Duero.

Proponen la Persona de Hernan Cortes.

Però antes que passemos adelante, serà bien que digamos quien era Hernan Cortes, y por quantos rodeos vino à ser de su valor, y de su entendimiento aquella grande obra de la Conquista de Nueva España, que puso en sus manos la felicidad de su destino. Llamamos Destino, hablando Christianamente,

Quien era Hernan Cortes.

Significacion de la palabra Destino.

aque-

Procuran descreditarle sus emulos.

las mismas veras, que sintió despues la desconfianza. Publicòse la resolucion, y fue bien recibida entre los que deseavan el acierto; pero murmurada de los que deseavan el cargo: entre los quales facaron la cara, con mayor ofiada, los Parientes de Diego Velazquez; que hizieron grandes esfuerzos para desconfiarle de Hernan Cortès. Dezianle: *Que fiava mucho de vn hombre poco arraygado en su obligacion: que se bolvia los ojos à su modo de obrar, y discurrir, le hallaria de animo poco seguro, porque no solian andar juntas su intencion, y sus palabras: que su agrado, y liberalidad, tenian mucho de astucia, y le hazian sospechoso à los que no se gobiernan por las apariencias de la virtud: porque cuydava de masadamente de ganar voluntades; y los amigos, quando son muchos, suelen abultar como Parciales: que se acordasse de que le tubo preso, y disgustado, y que pocas vezes salen buenos los confidentes, que se hazen de los que xosos; porque en las heridas del animo quedan cicatrices como en las demàs, y suelen estas acordar la ofensa, quando se mira como posible la vengança.* A que añadian otras razones de mas ruido, que sustancia, sin acertar con el camino de la sinceridad; porque querian parecer zelosos, para disimular que lo estaban. *Cuentan, que saliendo vn dia*

à passarse Diego Velazquez con Hernan Cortès, y con sus Parientes, y Amigos, le dixo vn loco gracioso, de cuyos delirios gustava: *Buena labas hecho, Amigo Diego; presto será menester otra Armada, para salir à caza de Cortès.* Y ay quien lo refiera como vaticinio: ponderando lo que suelen acertar los locos; y la impresion, que hizo esta Profecia (así se refuelven à llamarla) en el animo de Diego Velazquez. Dexemos à los Philosophos el discurrir, sobre si cabe el acierto de las cosas futuras, entre los errores de la imaginacion, ò si es posible à la destemplanza del juicio, el encontrar con la adivinacion: que ellos gastaran el ingenio en fingir habilidades à la melancolia; y nosotros creeremos, que lo dixo el loco, porque le impulsieron en ello los emulos de Cortès; y que andava pobre de medios la malicia, quando se llegava à focorrer de la locura.

Pero Diego Velazquez mantuvo à rostro firme su resolucion; y Hernan Cortès tratò de ganar el tiempo en sus prevençiones. Fue la primera, arbolar su Estandarte, poniendo en el por Empresa la señal de la Cruz, con vna letra latina, cuya version era: *Sigamos la Cruz, que en esta señal venceremos.* Dexòse ver con galas de Soldado, que pa-

Gracia de vn loco, en descredito de Cortès.

Vaticinio despreciable de la locura.

abidas sus

Tratò sus prevençiones.

Sus Prevenciones.

Socorrenle los Amigos para el gasto de la empresa.

Alistanse trescientos Soldados.

Embarcase la gente.

Despidese Hernan Cortès de Diego Velazquez.

recian bien en su talle, y venian mejor à su inclinacion: empezò à gastar liberalmente el caudal con que se hallava, y el dinero que pudo juntar entre sus Amigos, en comprar vituallas, y prevenirse de armas, y municiones, para ayudar al apresto de la Armada: cuydando al mismo tiempo de atraher, y ganar la gente, que le avia de seguir: en que fue menester poca diligencia; porque el ruido de las caxas tenia sus ecos en el nombre de la Empresa, y en la fama del Capitan. Alistaronse, en pocos dias, trescientos Soldados, y entre ellos sentaron plaza Diego de Ordaz, criado principal del Governador, Francisco de Morla, Bernal Diaz del Castillo (Escritor de nuestra Historia) y otros Hidalgos que se iràn nombrando en su lugar. Llegò el tiempo de la partida, y se ordenò à la Gente, con Bando publico, que se embarcase: lo qual se executò de dia, y aquella misma noche fue Hernan Cortès, acompañado de sus Amigos, à la casa del Governador: donde se despidieron los dos, dandose los brazos, y las manos con amigable sinceridad; y la mañana siguiente le acompañò Diego Velazquez, hasta la Marina, y asistiò à la embarcacion. Circunstancias

menores, que hazen poco en la narracion, y se pudieran omitir, sino fueran necessarias para borrar la temprana ingratitud, con que manchan à Cortès los que dizen que saliò del Puerto alzado con la Armada. Así lo refieren Antonio de Herrera, y todos los que le trasladan; afirmando, con poca razon, que en el medio silencio de la noche, convocò à los Soldados por sus casas, y se embarcò furtivamente con ellos: y que saliendo al amanecer Diego Velazquez en seguimièto desta novedad, se acercò à el, en vn Barco guarnecido de Gente armada, y le diò à entèder, cò despego, y libertad, su inobediencia. Nosotros seguimos à Bernal Diaz del Castillo, que dize lo que viò, y lo mas semejante à la verdad: pues no cabe en humano discursio, que vn hombre tan avisado como Hernan Cortès (quando tuviera entonces esta resolucion) se adelantasse à desconfiar descubiertamente à Diego Velazquez, hasta salir de su Iuridiccion; pues avia de tocar con la Armada en otros Lugares de la misma Isla, para recoger los bastimentos, y la gente, que le aguardava en ellos: ni quando dieramos en su entendimiento, y sagacidad esta inadvertencia, parece creible, que en vn lugar de tan corta poblacion, como era entonces la Villa de San-

Refutanse los Autores que dizen, que saliò de Cuba con nuestra intencion.

Inconsequencias de esta desconfianza.

tia-

tiago, se pudiesen embarcar trecientos hombres, llamados de noche por sus casas; y entre ellos Diego de Ordaz, y otros familiares del Governador, sin que huviesse vno, entre tantos, que le avifasse de aquella novedad; ò despertassen los que observaban sus acciones, al ruido de tanta commocion: admirable silencio en los vnos, y extraordinario descuydo en los otros. No negaremos, que Hernan Cortès se apartò de la obediencia de Diego Velazquez, pero fue despues, y con la causa que verèmos.

CAPITULO XI.

PASSA CORTES CON LA Armada à la Villa de la Trinidad, donde la refuerza con numero considerable de Gente: configuen sus emulos la desconfianza de Velazquez, que haze varias diligencias para detenerle.

Parte la Armada, y toca en la Villa de la Trinidad.

Partiò la Armada de el Puerto de Santiago de Cuba en diez y ocho de Noviembre del año de mil quinientos y diez y ocho: y costeando la Isla por la banda del Norte, àzia el Oriente, llegó, en pocos dias, à la Villa de la Trinidad: donde tenia Cortès algunos Amigos, que le hizieron grata acogida. Publicò luego

su Iornada, y se ofrecieron à seguirle en ella Iuan de Escalante, Pedro Sanchez Farfan, Gonzalo Mexia, y otras Personas principales de aquella Poblacion. Llegaron poco despues en su seguimiento, Pedro de Alvarado, y Alonso Davila, que fueron Capitanes en la Entrada de Iuan de Grijalva, y quatro hermanos de Pedro de Alvarado, que se llamavan, Gonzalo, Iorge, Gomez, y Iuan de Alvarado. Passò la noticia à la Villa de Santi Spiritus, que estava poco distante de la Trinidad, y de ella vinieron, con el mismo intento de seguir à Cortès, Alfonso Hernandez Portocarrero, Gonzalo de Sandoval, Rodrigo Rangel, Iuan Velazquez de Leon (Pariente del Governador) y otras Personas de calidad: cuyos nombres tendran mejor lugar, quando se refieren sus hazañas. Con este refuerzo de gente noble, y con otros cien Soldados, que se juntaron de ambas Poblaciones, iba tomando considerable cuerpo la Armada; y al mismo tiempo se compravan bastimentos, municiones, armas, y algunos cavallos: ayudando todos à Cortès con su caudal, y con sus diligencias: porque sabia gran gear los animos con el agrado, y con las esperanzas, y ser superior, sin dexar de ser compañero.

Gente que se alistò en esta Villa.

Nueva Relata de la Villa de Santi Spiritus.

Pe-

Buelven los emulos de Cortès à desacreditarle en la Isla de Cuba.

Valense de un Astrologo para poner en cuydado à Diego Velazquez.

Entra en desconfianza à Diego Velazquez.

Pero apenas bolviò las espaldas al Puerto de Santiago, quando sus Emulos empezaron à levantar la voz contra el: hablando ya en su inobediencia con aquel atrevimiento cobarde, que suele facilitar los cargos del ausente. Oyòlos Diego Velazquez, y aunque fue con desagrado, reconocieron en su animo vna seguridad inclinada al rezelo, y facil de llevar àzia la desconfianza; para cuyo fin, se ayudaron de vn viejo, que llamayan Iuan Millàn: hombre, que sin dexar de ser ignorante, professava la Astrologia: loco de otro genero, y locura de otra especie. Este, inducido de los demàs, le dixo con grandes prevenciones del secreto, algunas palabras misteriosas de la incierta seguridad de aquella Armada: dandole à entender, que hablaban en su lengua las Estrellas: y aunque Diego Velazquez tenia entendimiento, para conoçer la vanidad de estos Pronosticos, pudo tanto el hablarle à proposito de lo que temia, que el despreciar al Astrologo, fue principio de creer à los demàs. De tan debiles principios, como estos, nació la primera resolución, que tomò Diego Velazquez de romper con Hernan Cortès, quitandole el Gobierno de la Armada. Despachò luego dos Correos à la Vi-

lla de la Trinidad, con cartas para todos sus Confidentes, y vna orden expresa, para que Francisco Verdugo, su cuñado (que entonces era su Alcalde mayor en aquella Villa) le despokeyesse judicialmente de la Capitania General: suponiendo que ya estava revocado el Título con que la servia, y nombrada persona en su lugar. Llegò brevemente à noticia de Cortès este contratiempo; y sin rendir el animo à la dificultad del remedio, se dexò ver de sus Amigos, y Soldados, para saber como tomavan el agravio de su Capitan; y conoçer si podia fiarse de su razon, en el juicio, que hacian della los demàs. Hallòlos à todos, no solo de su parte, sino resueltos à defenderle de semejante injuria, sin negarle al vltimo empeno de las armas. Y aunque Diego de Ordaz, y Iuan Velazquez de Leon estuvieron algo remissos, como mas dependientes del Governador, se reduxeron facilmente, à lo que no pudieran resistir: con cuya seguridad, passò despues à verse con el Alcalde mayor: sabiendo ya lo que llevava en su quexa. Ponderòle quanto aventurava en ponerse de parte de aquella sinrazon: disgustando à tanta gente principal como le seguia; y quanto se podia temer la irritacion de los Soldados, cuya voluntad avia

Despacha discretos ordenes contra Hernan Cortès.

Procura remediarlo Hernan Cortès.

Sienten su agravio los Soldados.

Oye su quexa Francisco Verdugo.